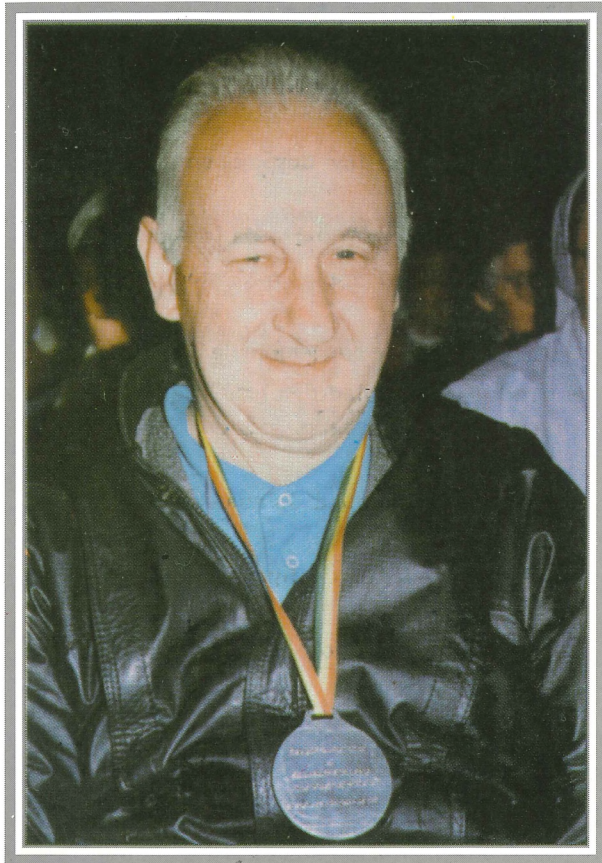


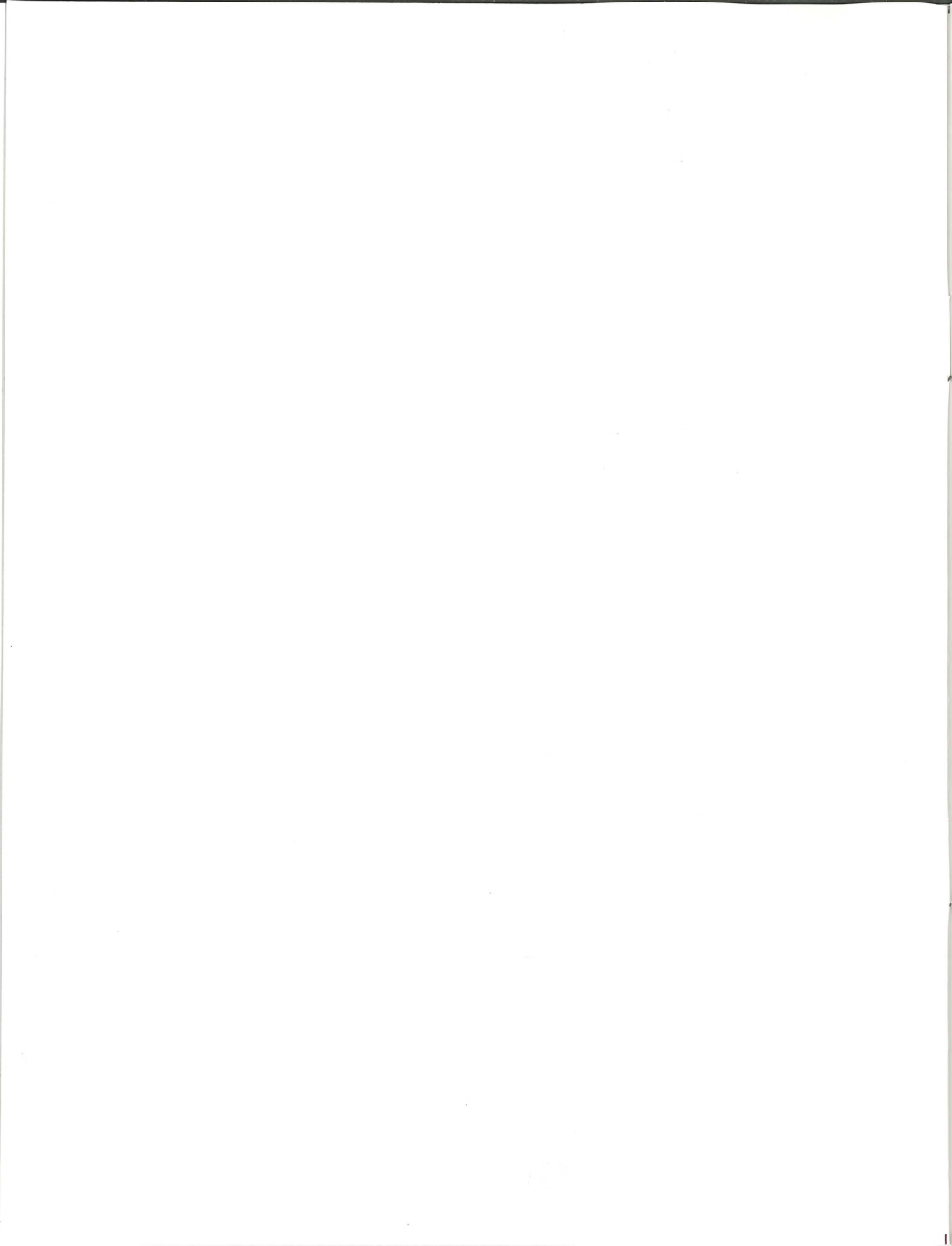
1995 543159

**INSPECTORIA NUESTRA
SEÑORA DE COPACABANA
BOLIVIA**



HNO. PACIFICO FELETTI GONELLA SDB.





Hno. Pacífico Feletti Gonella

Nació el 15 de Marzo de 1931 en Santa Lucía de Piave, provincia de Treviso diócesis de Vittorio Véneto. Hijo de Angel Feletti y Cornelia Gonella

Fue bautizado diez días más tarde en la parroquia de Santa Lucía.

Recibió la confirmación a los 15 años.

En su juventud formaba parte de la Acción Católica y de los Exploradores, (Scouts)

Hizo el aspirantado de Milán en 1952 y sacó el título de Perito Agrario

Hizo el noviciado en Montodine en la inspección Lombardo Emiliana durante 1954.

En 1957 fue admitido a la profesión perpetua.

Trabajó como asistente en Chiari. Como profesor y asistente en la escuela agrícola de Montechiarugolo hasta 1965.

El siete de Noviembre de ese año llegó a Bolivia y comenzó su trabajo en la escuela agrícola de Muyurina, Santa Cruz desarrollando diversos cargos: Profesor, enfermero, Director de Estudios, Director Técnico de la Escuela Técnica Agropecuaria y del ECAM, Director de cursillos (ADEC) y administrador de Radio María Auxiliadora.

El 27 de Abril de 1982 adquirió la nacionalidad Boliviana.

Trabajó en Sagrado Corazón, de cuya población había sido cofundador, desde 1985 hasta 1989. En este último año trabajó seis meses en Kami.

Desde entonces ha trabajado en la obra de D. Bosco de La Paz con diversos cargos: Director Nacional de Escuelas Populares D. Bosco, Encargado Nacional de los Exalumnos, Consejero Espiritual de las ADS de La Paz y en las gestiones 94 y 95 Encargado de la obra de Pampahasi.

Fue fundador o cofundador de las radios: María Auxiliadora de Montero, Radio Ichilo, Radio Sagrado Corazón de Sagrado, Domingo Savio de Independencia y la radio de los exalumnos de La Paz.





Ha sido encargado de la Comunicación Social de la Inspectoría y Consejero Inspectorial de 83- 85 y 1991 a 1994.

Le sorprendió el regreso a la Casa del Padre a una semana de la muerte del Rector Mayor D. Egidio Viganó, el día 30 de Junio. Estaba tan ocupado en las cosas del Señor que sin duda pensó que todavía no podía descansar aunque su estado general era algo preocupante.

Un Pacífico en guerra continua.

El Hermano Pacífico Feletti tenía poco de pacífico. Era luchador, efervescente, inquietante, incansable, batallador, arrollador. Por un lado impaciente y por otro con la tenacidad geológica de quien sabe que la Historia está de su parte. Podía sufrir mil negativas o contrariedades pero él seguía adelante con sus proyectos hasta que eran aceptados por convencimiento o por cansancio.

Tenía mucho de Pacífico en lo que se refiere al Océano: inmenso en su extensión, misterioso en sus tesoros escondidos, farragoso como el mar en su orden vital más que lógico, siempre en movimiento: temible en las tormentas y plácido en la calma como la mirada de un niño inocente, corazón aventurero de pirata o de corsario siempre al servicio de Su Majestad.

Aceptación a la Profesión Perpetua

En las actas de su aceptación a la profesión perpetua se da esta apreciación de Pacífico Feletti. *Buenas cualidades, piedad sentida, mucho celo apostólico y a veces exuberante. Vale la pena recordarlas:*

Buenas cualidades: Era un comunicador nato. Se le iba la vida en expresarse, en comunicar proyectos, en hacer comprender ideas, en fabricar siglas, en enardecer a su auditorio. En esta actitud de comunicar y hacer vibrar era incansable, inagotable, exuberante. Pacífico podría haberse quedado ciego, pero mudo no. Habría escrito o hecho gestos, pero para el Hno. Pacífico no comunicarse era como estar muerto.

Una de sus buenas cualidades, no la menor, era su tenacidad. A veces exaltado, otras manso como un cordero, pero siempre constante en realizar los proyectos. Constancia que se prolongaba por años hasta alcanzar el objetivo. Así fue con la creación de Radio María Auxiliadora, desautorizada por más de un Capítulo Inspectorial. Así fue su lucha constante con la burocracia ineficaz y retardataria del estado para conseguir las licencias de las radios y otras cosas.

La inconformidad y la creatividad era otra de sus características. No podía soportar la inactividad, la pasividad frente a los problemas humanos: producción, trabajo, salud, educación. El buscaba soluciones innovadoras, creativas a veces hasta de apariencia descabellada. De ahí han nacido, cooperativas, fundaciones, lugares de colonización, radios, bachilleratos humanístico-técnicos, textos técnicos de bajo costo... A su tenacidad y creatividad acompañaba una extraordinaria capacidad de trabajo. Días y noches eran testigos de sus largas horas de estudio, de búsqueda de soluciones, proyectos, borradores, trámites. Su mente "rumiaba" los problemas, las circunstancias hasta encontrar una solución, una salida original y valedera. A veces sin previa introducción, por teléfono o en contacto personal retomaba el diálogo con el tema o la idea expresada hacía semanas o meses en la última conversación. Durante ese tiempo su mente había seguido incansable dando vueltas al asunto.

En su infaltable compañero de fatigas, su maletín destartado, varias veces robado, reposaban los varios códigos de legislación vigente, la Constitución Política del Estado y la pila de papeles portadores de siglas y proyectos. Con verdadera fruición, como protestante con las citas bíblicas, él citaba los artículos y las disposiciones legales con sus números y fechas de aprobación que facultaban sus trámites o proyectos. Más de un funcionario se quedó mudo ante la erudición y la memoria prodigiosa del Hno. respecto a leyes y decretos.

El sentido del humor, la frase graciosa, la broma inocente, la sonrisa fácil enriquecían su carácter.

Piedad Sentida.

El insomnio le atacaba con frecuencia, pero no era causa suficiente para apartarlo de la meditación, la santa misa, la oración. A pesar del cúmulo de actividades tan dispersas y a veces no tan ordenadas, no dejaba su buen espíritu, su disponibilidad para la oración comunitaria y su actitud entusiasta y fervorosa por las cosas del Señor. También en su piedad de salesiano coadjutor era efusivo, discreto y sólido.

Sus trabajos, aventuras y batallas estaban profundamente unidas a su mundo interior: oración, sentido bíblico, sacramental y épico-risueño que él daba a la vida.

En las reuniones y retiros y también a veces en la conversación normal le brotaban como de un volcán encendidas reflexiones, pequeñas arengas adornadas por su aire dramático e ingenuamente teatral.





Mucho celo apostólico

De su juventud de Acción Católica y Explorador le quedó su corazón aventurero y soñador. Características que se conjugaban perfectamente con su vocación salesiana. Corazón de un niño grande de apariencia ingenua y una gran sagacidad para servir al Señor en los hermanos más necesitados.

Su celo apostólico se advertía en sus reflexiones, en su ingeniosidad para llegar a las personas y crear conciencia de superación humana y cristiana.

El era un enamorado de la autonomía de lo temporal, del trabajo, de la transformación del mundo, de la liberación de las circunstancias de dependencia. El vivía la evangelización como algo inseparable de la promoción humana. Y en el Evangelio de Jesús y en el carisma de D. Bosco encontraba la energía, el motivo y la meta de toda su actividad.

Mostró su espíritu misionero trabajando en las comunidades aledañas a Montero: El Carmen, El Naranjal, El Torno, Turobito. Preparando actividades con los alumnos o como scouts o como "misioneros" de la promoción con nombres tan pintorescos como "Operación Galaxia".

Su celo apostólico era incontenible. Era escrupuloso en llevar adelante las incumbencias recibidas. Las iba perfeccionando, por ejemplo las Escuelas Populares Don Bosco. Pero había que vigilarlo de cerca. En poco tiempo era capaz de captar un sinnúmero de nuevas instituciones educativas para ampararlas en E.P.D.B.

Estando en Muyurina mostró su vertiente innovadora y ecuménica. Así lo cuenta su exalumno Jaime Reyes Velásquez:

"Por aquel entonces cuatro colegios en Montero se disputaban el privilegio de ser únicos; el de Muyurina (católico), Holy Cross (privado), el Metodista y el Marceliano Montero (fiscal). Cada uno de ellos encerrado en sí mismo. La apertura hacia otros parecía imposible. El trabajo de acercamiento lo inició Feletti haciendo ver la necesidad de lograr mayor eficacia en lo pedagógico y entretenimiento, llevando adelante planes en conjunto. Este ecumenismo educativo dio sus frutos pues se logró —entre otras— una gran confraternidad en actividades deportivas. Se conformó un comité de acción permanente. De esta experiencia de cambio también participó el Prof. Juan Martínez, más tarde Ministro de Educación". (Presencia Juvenil, 20 Julio, 1995).

Y a veces exuberante.

Más bien, casi en todo exuberante: en el trabajo, en su generosidad, en sus sueños, en su "orden confidencial", en su celo apostólico, en su anhelo por la justicia...

Hacía referencias implícitas a sus tiempos de joven explorador como una época dorada en la que todos hubieran vivido. Su corazón se quedó fijado en aquel tiempo: fogosidad, energía, aventura, fibra ecológica, naturista, de emprendedor, de pionero...

Esta exuberancia le hacía emprender mil responsabilidades unas por obediencia y otras pasión y libre elección. No era infrecuente el naufragio en el océano de sus proyectos. Algunas de sus iniciativas después de un tiempo del hundimiento resurgían, otras quedaban en el piélagos de sus arrebatados deseos de hacer el bien.

Para quienes lo tachaban de "paternidad irresponsable" por la cantidad de actividades que comenzaba para después dejarlas a otros, él se definió en una reunión de educadores de nuestras obras: "Nosotros somos pioneros, precursores, adelantados. Nosotros abrimos la brecha (el camino en la selva) a machetazos. Detrás vendrán otros, ensancharán el camino, lo asfaltarán o lo convertirán en autopista. Pero nosotros tenemos el privilegio de comenzar donde antes no había nada."

Florechillas del Hno Pacífico Feletti

El P. Dante Invernizzi nos recuerda con cariño alguna de las aventuras del Hno Pacífico:

Comenzamos por una pequeña sombra, la falta de puntualidad, pero vista desde la perspectiva de su entrega es signo de su deseo de emplear todo su tiempo y llegar a todo...

El tiempo, racimo de compromisos

Pensando en todo lo que hemos pasado juntos, recuerdo la característica que siempre ha tenido de falta de puntualidad a los compromisos. No por defecto sino por exceso ... de compromisos. Tenía tantos que en Sagrado lo llamaban "el hombre de los compromisos". Cuando salía de Sagrado para ir a Montero debía parar en cada lugar porque tenía una cosita, un encargo... Cada asunto tardaba un cuarto de hora de modo que en lugar de las dos horas ordinarias de viaje con Pacífico resultaba de tres o más horas.





Era una costumbre que le venía desde chico. Cuando yo me quejaba de sus tardanzas él me contaba : “Para ir a la escuela yo debía ir en bicicleta hasta la estación y después tenía que tomar el tren, pero yo había hablado a una familia que tenía su casa por donde pasaba el tren porque yo nunca tenía tiempo de llegar a la estación. Normalmente tomaba el tren cuando ya estaba en movimiento y empezaba a tomar velocidad. Yo llegaba, echaba la bicicleta en la casa —ellos ya lo sabían—, y “zas” saltaba al tren y me iba. ¿Por qué? porque a mí las cosas me vienen a la mente en el momento en que tengo el apuro de salir.”

Así sucedía con el querido P. Pech cuando debía ir a la misa del Naranjal a las ocho de la tarde. El P. Pech como buen alemán a las ocho ya estaba sentado en el jeep esperando, tocando la bocina. Feletti llegaba, corría: un momentito no más, un ratito... a las ocho y cuarto todavía estaban allí con una “satisfacción” mal disimulada del pobre P. Pech. Pero había tantas cosas en las que se metía que le impedían estar a tiempo.

El colmo fue cuando al P. Inspector de entonces, el actual Mons. Tito estaba en la Muyurina con el P. Remo y habían venido del Sagrado con la camioneta. Feletti debía ir con la camioneta a Santa Cruz. El P. Remo se quedaba en la jefatura escolar y el P. Inspector tenía alguna cosa pendiente en Muyurina. Entonces Feletti les dijo: “Miren, tienen que tener paciencia. Yo debo estar en Sagrado esta tarde, sin falta, a las seis y media. No puedo esperar más. Yo vuelvo a recogerlos aquí a más tardar a las cinco y media. Si Uds. no están yo tendré que salir igualmente, no puedo esperar a más tarde...” y lo repetía.

Monseñor y el P. Remo almorzaron en la Muyurina, hicieron sus cosas en la tarde y a las cuatro y media por más seguridad estaban esperando. Esperaron hasta las cinco. Llegaron las cinco y media... “Ahora va a llegar estemos atentos”. Paseaban delante de la capilla para que al pasar Feletti los viera... Pasaron las cinco y media... llegaron las seis y media, llegaron las siete... Las siete era la hora de la cena en la Muyurina. Se dijeron no ha llegado todavía... por lo menos cenaremos. Cenaron. Era miércoles, día en que se iba a Santa Cruz y día en que se les proyectaba a los internos una película. Después de la cena pregunta Monseñor al P. Remo ¿Y ahora qué hacemos? Vamos a la película con los internos le dice el P. Remo, esperaremos un poco...

Durante la película el buen P. Remo estaba en ascuas y salía a cada escena para ver si había llegado Feletti. Pasaron las 9,30, llegaron las 10.

Terminó el cine, salieron y Feletti todavía no había llegado. Por fin a las diez y media llegó Feletti volando y dice: "Lástima que he tenido algunos asuntitos allí que me han hecho retrasar un poco... pero ¡Estamos listos! ¡Estamos listos! ¡Vamos!"

El P. Remo y Mons. Tito dicen: "Más vale que estamos listos... La próxima vez es mejor que te olvides de nosotros. Nos arreglaremos por nuestra cuenta."

Pero así era siempre. No podía establecer un horario porque se le multiplicaban las cosas que debía hacer y cada persona que veía le recordaba nuevos compromisos.

Alma de pionero

Los scouts eran la pasión de Feletti. El había sido scout de joven. Por eso siempre ha tenido atracción por esta actividad formativa. Donde iba los organizaba, armaba una tropa y preparaba sus actividades. También lo hizo en Sagrado. Salía Feletti con su bastón, el bordón de los scouts y le seguían los chicos que a falta de uniforme por la pobreza, les había dado una pañoleta.

Cuando organizaba los campamentos, él revivía, rejuvenecía.

En una ocasión con los scouts de la Muyurina quiso hacer un campamento adecuado al ambiente, porque en ese entonces Montero era la capital del narcotráfico, de la cocaína, se llamaba "La Ciudad Blanca".

Feletti organizó los scouts y les dice: "Miren, esta porquería de la droga está matando la gente. Uds. los scouts tienen que colaborar para impedir este crimen que afecta a nuestra sociedad. Entonces, nosotros organizamos el bloqueo del camino y como seguramente los narcos tienen que pasar por aquí para recoger la cocaína nosotros nos ocultamos entre los árboles y en las ramas para ver mejor como se mueven. Cuando sea el momento les "trombamos" (les caemos como una tromba) encima y los agarramos.

Y así se hizo. En la noche, todo bien dispuesto. Los de abajo ocultos, los de arriba entre los árboles, atentos. Y las horas pasan lentamente. La orden era estar en silencio para no ser descubiertos. ¡Silencio!

Alrededor de media noche se oye llegar un jeep. Llegado por allí cerca apaga sus luces. Sale un personaje embozado, con la cara oculta, avanza con mucha cautela para no ser descubierto. Se acerca.





Feletti había dado orden a los jefes de tropa de que cuando alguien se acercara salieran todos juntos para agarrar al intruso y defenderse mutuamente.

Cuando este señor se acercó donde estaban los scouts, éstos le cayeron de los árboles como “suchas” (buitres), salieron del bosque y rodearon al individuo y le dieron el alto: ¿Dónde va Ud.? ¿Quién es Ud.?

El otro, silencio.

—Sepa que nosotros somos del Cuerpo de Defensa contra el narcotráfico. Si Ud. no se descubre le obligaremos a hacerlo por la fuerza. El intruso, quieto. Se le echan encima, le arrancan su disfraz y resulta ser Feletti.

Feletti contento como un niño los felicita y aplaude: ¡Así se hace! ¡Así se hace! Con valentía y coraje Uds. han impedido que estos nefastos narcotraficantes se pongan en contacto.

Y después cantando vuelven al campamento gloriosamente sintiéndose protagonistas de una hazaña incomparable. Así era Pacífico

Colonizador y cartógrafo

Pero donde puso a prueba sus cualidades, su preparación, fue cuando abrimos la colonización del Sagrado. Allí empezó con un gravísimo problema.

En aquel entonces los jueces agrarios no tenían los mapas de los terrenos. A nosotros, para la colonización del Sagrado, el juez agrario de Montero nos habían dado un terreno de cuatro mil hectáreas. Mientras tanto el Juez agrario de Portachuelo había dado otra tierra a un grupo de colonos de esa zona. Pero resulta que no teniendo el mapa, éste de Portachuelo había dado casi las mismas tierras que nos había dado el de Montero.

Cuando los nuestros fueron para hacer la senda y determinar los límites de la propiedad de la cooperativa se encontraron con los otros que también avanzaban para hacer lo mismo. Y se encontraron con los machetes. Por suerte allí estaba Feletti. Cuando comenzó la gritería Feletti se lanzó en medio y gritó: ¡Alto! Ninguno de los dos sabe quien tiene razón. Uds. no saben donde llegan sus límites y nosotros tampoco lo sabemos. Es inútil que peleemos y nos hagamos averías. Esperemos un poco. Yo me comprometo a sacar los límites exactos de nuestras tierras y de las de Uds.

Feletti, que no se dejaba acobardar y no temía ir a molestar a medio mundo, fue al Instituto Militar y les pidió el mapa de todos los terrenos que están sobre el río Piraí con las divisiones políticas, provincias, etc. Allí se ve donde termina la provincia de Montero que era hasta el Piraí y donde comienza la provincia de Portachuelo a partir del Piraí. Ellos tenían la izquierda del Piraí, los nuestros tenían la derecha. Así se pudo pacificar a estas gentes antes de que llegaran a las manos o peor a los machetes.

Arquitecto y derechos humanos

En Sagrado Corazón, Feletti tuvo que dedicarse a hacer el plano de la urbanización del pueblo. Allí no había nada, era bosque. Se compró unas cuatro hectáreas de terreno y empezó a marcar las calles donde iban las construcciones y el plan de la urbanización. Entre tantas construcciones necesarias él quiso que estuviera la cárcel. Si hay desórdenes nadie interviene... en cambio si hay cárcel se castiga y se promueve la honradez. Pero al construirla tuvo en cuenta los derechos humanos y la dignidad de las personas. Le hizo poner la puerta a la cárcel, pero no así las ventanas que quedaron como aberturas sin marcos y sin ventanas. Decía: aquí hace mucho calor, la cárcel no tiene servicios ni agua, que los presos puedan al menos salir por la ventana para tomar agua e ir al bosque para hacer sus necesidades y después como personas honestas vuelvan a la cárcel. Y así fue la cárcel por varios años en Sagrado, con una educación tremenda a la responsabilidad.

Como Josué en la Tierra Prometida

El primer ingreso a los terrenos de lo que sería Sagrado Corazón se hizo con los hombres. Más tarde cuando entraron las familias Feletti manejaba el camión. Antes de llegar a donde estaban los terrenos había un riachuelo que se pasaba a pie. Para entrar por primera vez en las tierras obtenidas para la colonización Feletti armó una procesión con el Cuadro del Sagrado Corazón, regalo de su madre que todavía se conserva en Sagrado. El llevaba el cuadro, dos hombres portaban sendas velas a los lados, detrás toda la gente en procesión. Llegados al río, Feletti les dirigió su arenga mesiánica cuya idea central era ésta: "Aquí estamos entrando en la "Tierra Prometida" que nos ha dado la Providencia. Como entraron los hebreos a la Tierra de Promisión pasando el Jordán a las órdenes de Josué así lo debemos hacer nosotros orando y cantando al atravesar este río". Y así lo hicieron, pasaron el riachuelo rezando el rosario y cantando a la Virgen. Feletti, como un héroe bíblico, se sentía líder





espiritual de un nuevo pueblo e intérprete profético de los acontecimientos que vivían. De aquí tomó nombre la nueva población como Sagrado Corazón.

Y como los Jueces

Yendo después hacia dentro, penetrando un poco para llevar a la gente a sus tierras. El había dividido las cuatro mil hectáreas en parcelas y a cada uno le tocaba la parcela según el número que le salía en suerte. De este modo desde las autoridades hasta los últimos se debieron conformar con la suerte en vez de dejar para los últimos las parcelas más alejadas y peores.

Unción providencial

Entró luego con el camión. Estaban encima las mujeres. Llevaban todas las cosas de cocina y como hacía mucho calor la manteca de cocinar se había derretido, era líquida y la habían puesto encima de la cabina del camión. Yo (el P. Dante) estaba en la cabina. Por el calor iba con la cabeza fuera. Allí no había camino, era bosque. A un cierto punto Feletti, el conductor, topó con una raíz, torció la dirección, el camión se paró bruscamente, la lata de manteca líquida se vació sobre la cabeza del P. Dante. Entonces sorprendidos y llenos de alegría cantaron por la unción del P. Dante “que va bajando por la barba, la barba de Aarón”.

Con los pobres de la tierra

Al poco tiempo de la entrada al Sagrado Corazón, esta tierra se fue llenando de otros colonos y así se empezó a poblar la zona. Más allá de San Pedro había bosque. San Pedro mismo tenía dos casas: el aserradero, Trufiño, más una casa de los obreros y de los dueños. Era todo lo que había de San Pedro. Más allá no había nada.

Mientras tanto seguía llegando gente en grupos y creando otras comunidades. Así se llegó a formar Murillo, primero, después Litoral, más tarde Hardeman y después Pirai y más adelante. Estas poblaciones reúnen hoy cerca de quince mil habitantes.

Los grandes, los potentados, los capitalistas, al ver que estas tierras eran muy buenas y se llenaban de gente han empezado a engañar al Estado diciendo que ellos organizaban cooperativas y se han comprado miles de hectáreas. Había dueños que tenían cinco o seis mil hectáreas. Estos grandes terratenientes como verdaderos tiburones no se conformaban con tener sus miles

de hectáreas, sino que trataban de ir ocupando la parte que correspondía a los campesinos con el pretexto que ellos tenían los papeles. De hecho ellos sabían aprovecharse de la ignorancia de los campesinos. Los colonos habían entrado legalmente pero no tenían los papeles en derechos reales. Los señores potentados iban a Derechos Reales y decían estos terrenos están libres. Derechos Reales se los atribuía y sucedía que ellos se metían en la tierra de los campesinos. Estos últimos se defendían. Pero los "grandes" los denunciaban a la autoridad diciendo que eran loteadores, invasores y que había que castigarlos. De hecho llegaron a estas tierras un capitán y una tropa de soldados para tomar presos a estos campesinos que defendían sus derechos. Allí comenzó la actividad de Feletti que luego siguieron los diversos PP. salesianos que trabajaron en esta obra, entre ellos los PP. Remo y Gino q.e.p.d.

Correteos, idas y vueltas ante las autoridades, primero para sacarlos de la cárcel y luego para establecer los límites de las propiedades. Pero esto era no sólo difícil sino peligroso. Porque estos "grandes" no tenían dificultad en dar doscientos pesos a "un pobre diablo" para que le pegue un tiro a cualquiera. Después no se sabe quien lo hizo. Era un verdadero peligro. Estos señores no dialogaban. Amenazaban y hasta con el apoyo de la autoridad. Pero Feletti no se amilanó y siguió en esta acción. Logró hacer devolver las tierras a los campesinos y sacar de la cárcel a los que habían sido apresados. Y esto último sin pagar la comisión que pretendía sacar la policía. Esto le costó muchas vueltas, muchos sinsabores, mucho tiempo y dedicación. No le faltaron las preocupaciones sabiendo que si esta gente no tiene conciencia para robar tampoco la tiene para matar.

Paciente tramitador

Pasaron varios años en los que Feletti creó el colegio Técnico-Agropecuario del Sagrado Corazón. Después de varios años de esta actividad los superiores lo llamaron a La Paz. Entre otras actividades llevaba adelante los trámites de las radios y cuestiones similares ante de las autoridades. En cierta forma se convirtió en el terror de las oficinas. No era alguien que saludaba, se sentaba y se callaba. Cuando le decían: "Mire, el ministro está ocupado". —Ah, bien, respondía, entonces yo me siento aquí hasta que se desocupe.

—Pero no le sirve de nada, no le va a atender. —¿Acaso no sale al medio día para almorzar? —Sí claro—. Pues entonces cuando salga al medio día yo le hablaré.



No era un tipo que dejaba fácilmente la presa. Era de una constancia machacona y pétrea. Tanto que, él me decía, en los ministerios le habían cambiado el apellido y le llamaban el Hno. Fregueti. No dejaba a nadie en paz, “fregaba” a todo el mundo hasta que lo atendían y resolvían el asunto que le ocupaba. Esto podía durar semanas, meses o años.

Había una vez un largo trámite. Siempre decían que lo iban a atender, que había que esperar a tal fecha. Daban largas al asunto. Vuelva mañana. Pasó un año y más. Entonces, Feletti se presentó y exigió enérgicamente que atendieran ese asunto que estaba envejeciendo de postergaciones.

El empleado le dijo: —Modérese, porque esta es una oficina boliviana y Ud. es un extranjero. Entonces Feletti le dice. —Yo soy tan boliviano como Ud. —Su apellido demuestra que Ud. no es boliviano. Entonces Feletti le muestra la Cédula de Identidad indicando su nacionalidad boliviana. —Pero su apellido indica que no es boliviano. —¿Y cómo se llama el presidente? —replica Feletti.— Hugo Banzer, responde el funcionario. —Y ese apellido ¿es boliviano? Y sin embargo le manda a Ud. y a toda Bolivia. De modo que si quiere conservar su asiento haga lo que tiene que hacer o su silla va a cambiar de dueño. —Pero, no amenace, reclamó el oficinista. Yo no amenazo, exijo únicamente lo que Ud. tiene que hacer. El hecho es que aquel día se pudo terminar el trámite tantas veces postergado. Es una muestra de la constancia y temple de Feletti.

Padre y procurador de las radios

Pero donde más se esmeró el Hno. Pacífico fue en la creación de las radioemisoras. La Primera fue Radio María Auxiliadora aunque se le adelantó Radio Ichilo en cuyo nacimiento también tuvo que ver. Le siguieron después otras: Radio Sagrado Corazón, Radio Domingo Savio de Independencia, la radio de los exalumnos en La Paz... Y con este asunto estaba siempre en movimiento. Primero para obtener las licencias, y después la desesperación de encontrar técnicos de radio. No era fácil encontrarlos y los pocos que había eran “practicones” y llenos de compromisos para arreglar radios de la ciudad etc.

Cuando la radio se estropeaba era una aventura. La Radio Sagrado Corazón que se había construido caseramente en Santa Cruz se embromaba a cada rato. Feletti viajaba de Sagrado hasta Santa Cruz (ciento veinte kilómetros en ocasiones imposibles), buscaba al técnico. Este le decía , mire, ahora tengo

este compromiso pero le prometo que en tres días estaré en Sagrado. Feletti volvía. Pasaban los días, una semana. No aparecía el técnico. Feletti regresa de nuevo a la ciudad. Busca al técnico: —¿Viene o no viene? Ud. había prometido... —Mire Hno. hoy no puedo, le dice el técnico, pero mañana sin falta voy a Sagrado. Entonces Feletti para muestra de su terca constancia se quedaba a dormir en el jeep, toda la noche, frente a la casa del técnico. Y al amanecer va a golpear a la puerta. Le abren: —¡Bueno, ahora ya estamos listos! ¡Nos vamos! —Pero Hermano, hoy no puedo... —No, no, Ud. me dijo ayer que íbamos hoy, de modo que vamos. Salga y vamos que le he esperado toda la noche.

Así, más de una vez nos enseñaba Feletti que es “con las buenas maneras que se obtienen las cosas” de lo contrario van “ad calendas grecas”. En cambio “con las buenas maneras” —se le mete en el jeep, se le lleva y se lo retiene hasta que acabe— se consiguen las cosas.

Ha muerto Pacífico Feletti, un gran salesiano coadjutor, admirable, enamorado de su vocación, entusiasta y entregado, un ejemplo de coadjutor salesiano que merece ser conocido para despertar en los jóvenes la admiración y el seguimiento de esta vocación laical salesiana.

Lo encomendamos a vuestra oración y a vuestra eucaristía. Nos deja una estela de luz, de vida fervorosa y juvenil.

José R. Iriarte
Inspector sdb

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Hno. FELETTI GONELLA Pacífico
Nació en Santa Lucia de Piave (Treviso, ITALIA), el 15 de Marzo de 1931
+ el 30 de Junio de 1995, en La Paz, BOLIVIA a los 64 años de edad,
a los 40 años de Profesión religiosa en la Congregación Salesiana.

